

## EL CONFLICTO DE ORIENTE MEDIO TRAS LA VICTORIA DEL LIKUD

El último líder árabe que se entrevistó con el presidente Carter para expresar los puntos de vista, no sólo de su gobierno, sino también del de los países de la confrontación, en relación con una solución definitiva para el conjunto de Oriente Medio, fue el príncipe heredero y vicepresidente primero del Consejo de Ministros de Arabia Saudita, emir Fahed Ibn Abdel Aziz. Previamente, como ya expliqué en artículo anterior<sup>1</sup>, Carter se había entrevistado, con esta finalidad, con los presidentes Anuar as Sadat y Hafed al Asad, pero la victoria en las elecciones israelíes del intransigente partido *Likud*<sup>2</sup>, inmediatamente sembró el recelo en las capitales árabes, más entre los palestinos y también entre los medios políticos norteamericanos, que supusieron aumentarían los obstáculos para la reanudación de la ansiada conferencia de Ginebra. Por eso, antes de partir el príncipe Fahed para Washington hubo una reunión en Riad, entre los citados presidentes, el rey Jaled de Arabia Saudita y el emir Fahed, y después de salir el príncipe Fahed para Washington, otra entre el presidente Sadat y el jefe de la OLP, Yaser Arafat.

En principio, la reunión estaba previsto se celebrara en Damasco, pero la reciente operación del rey Jaled de Arabia Saudita hizo que fuera Riad el lugar de la misma, lo que comprobaba el clima de amistad y compenetración entre los dirigentes citados, que lo expresaban yendo a manifestar su alegría por el éxito de la operación.

Lo que verdaderamente se examinó en la citada reunión de Riad, tras el éxito, en las elecciones israelíes, de los derechistas intransigentes del partido *Likud*, era comprobar si era necesario cambiar la estrategia acordada por los dirigentes árabes después de la guerra de 1973 o sólo hacer alguna modificación, de lo cual el príncipe Fahed iba a ser el portavoz ante el presidente Carter.

<sup>1</sup> F. FRADE: «A diez años de la guerra de los Seis Días», *Revista de Política Internacional*.

<sup>2</sup> Es una agrupación de derechas constituida por los partidos: «Herut», formado a su vez en 1948 a base de la organización terrorista «Irgun Zwi Leumi», de la que era jefe Menahem Beguin; «Liberal», creado en 1961; «Centro libre», separado del «Herut», y «Rafi», disidente del partido laborista.

La posición árabe, expresada en términos simples, es la que el presidente Sadat inició, ya incluso antes de 1973 y a la cual atrajo al presidente Hafed al Asad, aunque con ciertos rozamientos, tras la citada guerra y que gozó del apoyo de la casa real saudita. Es la famosa solución pacífica, tan criticada por los elementos del Frente de Rechazo y que ya expliqué en esta misma REVISTA anteriormente<sup>3</sup>: Retirada de los israelíes a las fronteras anteriores a la guerra de 1967 y solución del problema palestino, verdadero núcleo del conflicto árabe-israelí. Es decir, que los árabes han expresado su deseo de una paz justa y duradera, o lo que es lo mismo, una paz que para ser duradera ha de ser justa y para ser justa ha de satisfacer los inalienables derechos del pueblo palestino. Los israelíes, por su parte, por boca del gobierno laborista, decían que, para llegar a esa paz, los árabes han de reconocer primero la existencia del estado de Israel y su derecho a existir y que necesitan fronteras reconocidas y seguras, para lo cual habría que negociar las devoluciones de los territorios conquistados. De los derechos del pueblo palestino nunca han dicho una palabra, sino que los han calificado de refugiados árabes sin entidad nacional propia. En fin, que lo que los israelíes han hecho, durante todos estos años en que los árabes se han mostrado dispuestos a la paz, ha sido ganar tiempo empleando el arma del regateo. Los laboristas, en sus veintinueve años de gobierno, han pasado por «palomas», pero sólo han demostrado que no quieren la paz, pues no han hecho más que posponer unas negociaciones bajo el pretexto de que no tenían confianza en los árabes y necesitaban unas fronteras seguras y reconocidas. Además han empleado, en gran escala, la política de los hechos consumados, de la que poco es lo que se habla en nuestros medios de información. Estos hechos consumados son la creación de nuevos poblados en todos los territorios conquistados durante la guerra de los Seis Días, creados en nombre de la seguridad y pensando en una obligada negociación con los palestinos. Esos poblados son unos hechos irreversibles, en su concepto, lo mismo con el equipo laborista que con el actual, aunque con éste de un modo más abierto y extremado. A este respecto, Amnon Kapeliouk cita en *Le Monde Diplomatique* una expresión del anterior jefe de gobierno Isaac Rabin, durante una de sus visitas a los nuevos asentamientos en Cisjordania, Franja de Gaza, Charm ech Cheij, que ha sido rebautizada con el nombre de Ophira y Altos de Golán: «Ningún asentamiento se ha

---

<sup>3</sup> F. FRADE: «La política paso a paso de Anuar as Sadat», *Revista de Política Internacional* núm. 143, enero-febrero 1976, p. 71.

construido para ser evacuado»<sup>4</sup>. Y Simón Peres, en una entrevista «cara a cara» con el jefe del *Likud*, decía, a su vez: «Vale más actuar sin hacer declaraciones; de hecho, nosotros creamos muchas (aglomeraciones) en los territorios ocupados»<sup>5</sup>.

Después de la guerra de los Seis Días se han creado 80 asentamientos que Kapeliouk, en su citado artículo, los clasifica del siguiente modo:

Establecimientos agromilitares del *Nahal* (unidades de soldados haciendo su servicio militar sobre las fronteras); *Kibutzim*, poblados en régimen de cooperativa y centros urbanos, han visto la luz en los territorios ocupados<sup>6</sup>. De estos poblados, 35 han sido creados después de la guerra de 1973, y desde luego no cabe duda que, como dice Rabin, no han sido creados para abandonarlos. Ocupan más de un tercio de la ribera occidental del Jordán, los hay por toda la Franja de Gaza, en el Sinaí, particularmente en una faja de terreno de varios kilómetros, desde el Este de Al Arich, en el Mediterráneo, a Charm ech Cheij, en el Golfo de Tirán y rodeando los Altos de Golán. Su obsesión por modificar las fronteras en las mentes de las gentes, llega al extremo de haber prohibido la venta de mapas, no sólo en los que vengan las anteriores, sino ni siquiera las líneas de armisticio.

Donde más se ha intensificado la creación de estos nuevos asentamientos es precisamente en la que posee población árabe más densa, en la Cisjordania, pero que también es la tierra bíblica de Judea y Samaria que, en la expresión de Beguin, han sido liberadas. Los que han llevado la acción ofensiva en ellas han sido los del Movimiento religioso *Guch Emunim*, dirigido por el célebre rabino Loewinger, que instaló un asentamiento judío junto a Hebrón, el de Kiriath Arba, antes de la guerra de 1973 y luego tres más, el último, en 1976, el célebre de Kaddum (Alon-More), que tanto clamor levantó en los medios de información mundiales y al que se llamó «colonia salvaje». Aunque el gobierno israelí, aparentemente, se había opuesto a ellos y su fundación se había realizado de un modo que podemos llamar furtivo, con engaños, se inclinó ante el hecho consumado y a pesar de las fuertes protestas no sólo árabes, sino internacionales. En primer lugar, el gobierno jordano, pues son tierras suyas y decretó la pena de muerte para el que vendiera tierras a los judíos, que han dispuesto, por las

<sup>4</sup> AMNON KAPELIOUK: «Israel: L'heure des affrontements», *Le Monde Diplomatique*, junio de 1977, p. 1 (citado de *Haaretz*, 24 de abril de 1976).

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

ayudas del sionismo mundial, de enormes sumas de dinero (el Fondo Nacional Judío ha invertido 50 millones de libras israelíes en compra de nuevas tierras). La consigna es comprar todas las tierras que se presenten a no importa qué precio y cualquiera que sea su extensión. Cuando no se pueden comprar e interesa su adquisición, se confiscan por razones de seguridad, y en paz, o se instala el Colegio Superior de Defensa Nacional y un barrio anejo, o lo que sea. El total de los gastos hechos hasta el momento actual en el establecimiento de nuevos asentamientos en los territorios ocupados alcanza la suma de 3.000 millones de libras israelíes.

Cuando, por efecto del arma del petróleo, los Estados Unidos han comenzado a presionar al gobierno israelí y el hablar del «chantaje del petróleo» no ha hecho efecto, se han convocado unas elecciones, ha caído el equipo que agotó la táctica anterior y sube al poder uno nuevo que ya no habla de territorios ocupados por nada y dice que son territorios liberados. Son los que pasan por «halcones», los ultraderechistas del *Likud*. Al negarse a devolver los territorios, algunos pensaron que los árabes responderían con las amenazas y ellos entonces dirían que el deseo de los árabes es ir a la guerra y echarlos al mar, es decir, que no es cierto que quieren la paz ni tampoco ir a Ginebra. Con esto los árabes caerían en un enfrentamiento político con los Estados Unidos e Israel saldría de su delicada situación de un modo airoso. Pero los árabes, tras la victoria del *Likud* y las frustrantes declaraciones de su jefe, Menahem Beguin, no han adoptado esa actitud y piensan además que su triunfo aclara la situación, que, hasta ahora, como hemos dicho, no ha sido nada clara. Paz o guerra, pero algo claro. Esto se estudió en la citada minicumbre de Riad y dos días después de las elecciones israelíes, Sadat puso un ultimátum: «Doy un plazo de seis meses para la retirada de Israel de los territorios ocupados.» Con esto ha puesto a Israel y a los Estados Unidos en una situación difícil.

Es decir, que los árabes, antes del triunfo del *Likud*, y después con «palomas» o con «halcones», con artimañas dilatorias o con declaraciones explosivas, esperan las negociaciones que lleven a la paz, sin hacer ésta depender de la actitud de los líderes de turno en el poder dentro de Israel. Bien claro lo expresó el príncipe Fahed, heredero del trono de Arabia Saudita, en la entrevista que, durante su visita a los Estados Unidos, concedió a Arnaud de Borchgrave para la revista *Newsweek*. De Borchgrave preguntó:

«¿Cuál es su reacción ante la reciente victoria del *Likud* en las

elecciones en Israel y ante la declaración de Menahem Beguin de que la ribera occidental es una parte integral de Israel?»

La contestación del príncipe fue:

«Esta cuestión concierne solamente a los israelíes, sin que los países árabes tengan nada que ver en ella. No nos preocupa quién viene y quién va, ya que ninguno de ellos ha demostrado un genuino deseo de paz. Espero que estas maniobras internas israelíes no afecten a los esfuerzos de paz de los Estados Unidos»<sup>7</sup>.

Donde prendió el temor, ante la victoria del *Likud*, por la fama de su jefe, fue en la propia Norteamérica. Carter se había comprometido, públicamente, a conseguir que los israelíes se retiraran de la mayor parte de los territorios ocupados con «minor adjustments», que los palestinos tuvieran una patria y que los árabes aceptaran la existencia de Israel, esperando poner en ejecución su plan de paz antes de finalizar el año. Estas declaraciones inmediatas de Beguin llenaron las páginas de la prensa y las revistas norteamericanas de alusiones a los «halcones», «al fanático», «no rendiremos Judea ni Samaria», y otras por el estilo, alusivas a la intransigencia de los recién llegados al poder en Israel. Aparecieron de nuevo las fotos con el triunfador, Beguin, y las de Ariel Sharon, el héroe de la guerra del 73, y Mose Dayan, el de la del 56, ambos enemigos de devolver ningún territorio, y hubo una conmoción, al ofrecer Beguin, al último, el puesto de ministro de Asuntos Exteriores.

También aparecieron, de un modo alarmante, las explosivas declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores egipcio, Ismael Fahmi, al diario semioficioso *Al Ahram*, tras la conferencia de Anuar as Sadat con Yaser Arafat y de éste con el propio Fahmi. En ellas decía, entre otras cosas, que Estados Unidos e Inglaterra, en particular los primeros, debían persuadir a Beguin a que cambiara su actitud, a la que calificaba de terrorista, pues, caso de que el gobierno israelí no fuera persuadido a que devolviera los territorios árabes ocupados, se usaría del arma del petróleo.

Esta era la atmósfera existente cuando el príncipe Fahed llegó a Washington, después de la reunión citada de Riad, el cual, poco antes de iniciar su viaje, dijo que trataría de que Carter hiciera que su secretario de Estado, Cyrus Vance, se entrevistara con Yaser Arafat durante la visita que debía efectuar a Oriente Medio a finales de verano.

El príncipe Fahed se mostró muy moderado, durante sus entrevis-

<sup>7</sup> A. DE BORCHGRAVE: «Fahd It's up to Israel», *Newsweek*, 6 de junio de 1977, p. 17.

tas con Carter y en las ruedas de prensa y entrevistas que concedió, haciendo ver bien claras sus aspiraciones de justicia y paz. Podemos sintetizar que lo que dijo al presidente Carter fue en primer lugar la necesidad de un urgente arreglo pacífico en Oriente Medio y que el tiempo para este acuerdo nunca había sido más propicio. Reafirmó, seguidamente, que el núcleo de este problema era la cuestión palestina y que era absolutamente necesario que el pueblo palestino tuviera una patria. El esfuerzo principal debía continuarse hacia la reanudación de la Conferencia de Ginebra en la segunda mitad de 1977 y que debía prepararse del modo que ofreciera las mejores perspectivas de éxito.

Creo interesante citar las palabras del príncipe, en su encuentro con el presidente Carter, en la Casa Blanca, pues revelan su tacto junto con su gran claridad:

«Me gustaría, si pudiera, afirmar las cosas de un modo muy franco para proclamar mi optimismo al discutir esta cuestión con usted, señor presidente.

Este optimismo nace de vuestros propios puntos de vista, los sabios puntos de vista de que la cuestión palestina es el núcleo del problema y que es necesario crear una patria para el pueblo palestino. A esto se une vuestra incitación a todos los interesados, a que aprovechen esta oportunidad que tenemos ahora de alcanzar un acuerdo, antes de que se pierda.

Estas actitudes de vuestra parte, señor presidente, unidas a la tremenda capacidad, tanto moral como material, a disposición de los Estados Unidos de América, nos hace esperar que este problema, que ha traído muchas guerras y mucho sufrimiento a la humanidad, está ahora en camino del acuerdo.

Al mismo tiempo compartimos, señor presidente, su creencia de que, a menos de que haya una justa y comprensiva solución a este problema, continuará abierta una fuente de gran peligro, no sólo para la zona, sino para el mundo entero»<sup>8</sup>.

Nada de amenazas de embargo de petróleo, ni siquiera de forma velada, ni la menor palabra peyorativa hacia los propios sionistas y ni una alusión a los terceros lugares santos del Islam, tan tenazmente reivindicados por la casa real saudita y que se niegan a devolver. Exposición fría y objetiva de que los árabes sinceramente desean la paz. Luego, en sus declaraciones a *Newsweek*, ante una reflexión un

<sup>8</sup> «Text of Remarks by Carter, Fahd at White House», *Arab News*, Jeddah, 26-27 mayo de 1977, p. 9.

tanto impertinente del entrevistador, en la que decía que en otra guerra Israel gozaría de una preponderante superioridad militar sobre los tres estados árabes de la confrontación y que el equilibrio de poder reposaría en Arabia Saudita y su arma del petróleo, con la posibilidad de que el mundo se viera frente a un embargo si Israel no devolvía la ribera occidental del Jordán, dijo que su pregunta era aventurada. «Puede—dijo el emir—que Israel con el armamento a su disposición esté pensando en emprender otra guerra contra los países árabes que trabajan por una duradera y pacífica solución, pero creo también que la opinión pública en los Estados Unidos y en todo el mundo se situará al lado de aquellos que, claramente, están por la paz y la justicia y no al de Israel, si ha decidido emprender una guerra contra los estados árabes. Y si éste es el caso, ¿por qué habría un embargo de petróleo árabe, contra quién y con qué fin?»<sup>9</sup>.

Declaración inteligente, pues si hubiera amenazado, Israel y los medios sionistas le habrían acusado de chantaje.

La realidad, pura y simple, es que Israel no puede hacer nada por sí, ya que está prácticamente aislado internacionalmente, y Estados Unidos depende mucho de los países árabes y no dan su ayuda incondicional al Estado sionista como antes le daban. Las declaraciones de Carter, hablando de paz definitiva, de devolver los territorios ocupados y de la necesidad de un hogar para los palestinos, antes y después de las declaraciones de Beguin, han tenido que sonar de un modo penoso en los oídos israelíes, pero, de todos modos, se ha perdido mucho tiempo, mejor dicho, se ha intentado comprar tiempo para los judíos, para hacerlos muy fuertes militarmente, como apuntaba De Borchgrave. Tras la guerra de 1973, los Estados Unidos podían haber forzado un acuerdo, pero los votos judíos cuentan mucho en dicho país y su fuerza en el Senado y Congreso es muy potente. Ahora han de decidirse, pues el pueblo árabe puede cansarse y obligar a los líderes moderados, como Anuar as Sadat y Hafed al Asad, a ser menos moderados o a que cedan el paso a otros más intransigentes que se inclinen a los puntos de vista de los del Frente de Rechazo e indudablemente el beneficiado será la URSS a expensas de los Estados Unidos y de todo el mundo occidental.

Este es el temor que tienen algunos americanos, que además dicen, lo mismo que los árabes, que ése es el deseo de Israel: «Regímenes radicales en Egipto y Siria puede ser precisamente lo que el *Likud* desea, ellos justificarían otra conquista israelí. Cualquiera que sea el

<sup>9</sup> A. DE BORCHGRAVE, *op. cit.*

escenario asoman nuevos desastres», decía en *Newsweek* E. R. F. Sheehan, antiguo diplomático americano en Oriente Medio e investigador en el Centro de Harvard en asuntos de política internacional<sup>10</sup>. Y también temen que Carter no actúe como no sea forzado por una crisis internacional, y deje pasar esta oportunidad, temor que comparten muchos árabes. Así, el diario *Arab News* decía en un editorial:

«La jefatura saudita, sin embargo, no basa sus esperanzas de paz en Israel, sino más bien en los Estados Unidos. El príncipe heredero dejó ver, en una entrevista, que los Estados Unidos podían aplicar presión militar, política y económica sobre Israel para pedir la paz. Los árabes, en general, son de la opinión de que Estados Unidos pueden, si es que lo desean realmente, aplicar suficiente presión sobre Israel para llevarle al camino de la sensatez. El presidente Carter ya ha hecho algunas claras sugerencias con vistas a un acuerdo y los árabes deberían sentirse animados. Intimamente no lo están. Las amargas experiencias pasadas, claramente demuestran que, en la lucha que sigue, cada vez que una administración americana emprende esfuerzos para llegar a un acuerdo en el problema de Oriente Medio, Israel y sus aliados vencen en el Capitolio. El presidente Carter puede ser más decidido —y más honesto— que cualquier otro presidente anterior, pero de esto no se deduce necesariamente que ganará. Si Israel no sucumbe este año, las elecciones al Congreso del próximo le darán ventaja en el cuerpo legislativo de los Estados Unidos, cuando el mandato de Carter entraría en el tercer año. Con las elecciones presidenciales un año después, éste podría tener otros pensamientos, al sentirse más vulnerable.

Inútil decir que los árabes no esperarán tres o cuatro años más para otro acuerdo. Ahora no pueden empeñarse en una guerra, pero pueden prepararse para ella. Sin embargo, la guerra sería tal desastre, para los países de Oriente Medio y para todo el mundo, que es casi impensable. Puede evitarse, si todas las partes interesadas aportan su contribución a la paz. Los árabes ya lo hacen, los Estados Unidos tienen todavía que transformar su buena voluntad en acción»<sup>11</sup>.

Al gobierno israelí, sin embargo, le pareció que Carter había ido demasiado lejos en sus declaraciones y le criticó duramente diciendo que estaba alentando el extremismo árabe y haciendo peligrar las oportunidades para la paz. También dijo, a través de un comunicado del Consejo de Ministros, que las afirmaciones de Carter creaban la

<sup>10</sup> EDWARD R. F. SHEEHAN: «The Mideast: What's next», *Newsweek*, 30 de mayo de 1977, p. 16.

<sup>11</sup> «Pursuit of peace», *Arab News*, Jeddah, 30 de mayo de 1977, p. 6.

## EL CONFLICTO DE ORIENTE MEDIO

impresión de que existe un plan específico norteamericano para alcanzar la paz en Oriente Medio, y Rabin subrayó que el presidente norteamericano estaba expuesto a romper la moderación de las posiciones árabes y poner en peligro las oportunidades de tender un puente entre las dos partes. En el comunicado se decía también que Israel considera dos resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como la única base para las conversaciones de paz: una, que invita a Israel a retirarse de territorios árabes ocupados, y otra, que hace un llamamiento a negociaciones directas de paz. Más tarde hemos visto cómo el presidente del bloque ganador, Menahem Begin, limitaba mucho esa retirada al considerar a la ribera occidental como territorio liberado.

No ha habido ninguna declaración oficial hasta el momento en que escribo este artículo, que aluda claramente a ese plan específico a que se refería Rabin. Carter, concretamente, negó un informe de prensa árabe que hablaba de un plan de trece puntos. Sin embargo, las dos revistas de actualidad americanas más importantes, *Time* y *Newsweek*, publicaron, en la misma fecha, sendos esquemas de dicho plan, de cinco puntos, la primera de las citadas revistas, y de cuatro, la segunda. El de *Time* era:

- 1) Reconocimiento palestino de Israel y apoyo israelí a un estado palestino. Esto rompería un bloqueo procesal y permitiría la presencia de una delegación palestina en unas conversaciones de Ginebra renovadas.
- 2) Una patria palestina, para satisfacer uno de los tres elementos que Carter considera esencial para un acuerdo.
- 3) Retirada israelí a, aproximadamente, las fronteras de 1967, con líneas de seguridad tras las fronteras legales. Esto satisfaría el segundo elemento esencial de Carter para la paz: la devolución de territorio ocupado.
- 4) Eventual normalización de los viajes, comercio y otras relaciones entre Israel y sus vecinos árabes para satisfacer la tercera condición del presidente: una atmósfera de paz.
- 5) Movimientos importantes hacia un acuerdo este año<sup>12</sup>.

El apuntado por *Newsweek* era:

- 1) Retirada israelí a las fronteras de 1967 con rectificaciones menores en favor de Israel.

---

<sup>12</sup> «New friends upset a new relation», *Time*, 23 de mayo de 1977, p. 18.

- 2) Creación de un estado palestino en la ribera occidental y en la Franja de Gaza con o sin algún enlace gubernamental a Jordania.
- 3) Zonas desmilitarizadas de amortiguamiento a lo largo de las fronteras de Israel.
- 4) Reconocimiento de la existencia de Israel por los palestinos<sup>13</sup>.

Emerge clara la idea de que hay que devolver los territorios ocupados en 1967 con algunas rectificaciones para dar seguridad a Israel y con zonas desmilitarizadas, a cambio del reconocimiento de Israel por todos los países de la línea de confrontación, incluyendo a los palestinos, que, a cambio, dispondrían de un territorio propio. En esto parece que Carter ha encontrado la máxima comprensión por parte de los interlocutores árabes con los que se ha entrevistado, pero no por parte de los israelíes, cuya respuesta fue elegir un bloque de partidos intransigente para seguir ganando tiempo y seguir instalando poblados en las zonas árabes ocupadas de interés estratégico que harían defendible la frontera que se estableciera. El anterior gobierno tenía previsto un plan de veintiocho nuevos asentamientos para los próximos cuatro años: once en la ribera occidental del Jordán; catorce en la Franja de Gaza y en la zona de Rafah, al nordeste del Sinaí; dos en la zona de Charm ech Cheij, y cuatro en los Altos de Golán. Además el aumento en extensión y número de casas de los barrios establecidos en Hebrón, Charm ech Cheij (Ofira) y muchas más que no es el caso de relacionar aquí. Sin embargo, ahora se habla de que serán cien los nuevos asentamientos a construir que para más *inri* se hacen con mano de obra árabe a la que pagan menos de la mitad que a la judía.

Es natural que le interesara tenerlos terminados antes de reunirse en Ginebra, que es justamente lo que los árabes no quieren. También le interesa armarse al máximo y disponer de las armas más modernas norteamericanas y por esto protestaron enérgicamente, apoyados por los senadores judíos o projudíos, para que no entraran en este corte de suministro de armas a escala mundial, que el presidente Carter ha propuesto. Ante esta actitud, también a los árabes les interesa no estar desarmados, y por eso las conversaciones entre el ministro de Asuntos Exteriores egipcio, Ismail Fahmi, y los dirigentes soviéticos en Moscú, intentando remendar unas relaciones deterioradas, y las reuniones Gaddafi-Sadat, cuando hace tan poco tiempo aparecían en

---

<sup>13</sup> «Turn of the screw», *Newsweek*, 23 de mayo de 1977, p. 7.

los más inamistosos términos, y nuevas declaraciones de Ismail Fahmi hablando de un posible uso del arma del petróleo, en caso de una quinta guerra árabe-israelí. Esta vez, observadores sauditas han aprovechado para decir que esta afirmación no choca con las seguridades dadas por el príncipe Fahed a Carter, puesto que ellas se referían a tiempos de paz, no de guerra. Lo que el gobierno de Arabia Saudita ha informado al de los Estados Unidos es que no impondrá un embargo de petróleo con el fin de forzar a dicha nación a que ejerza presión sobre Israel para que llegue a un acuerdo en el conflicto de Oriente Medio. Como dice el editorialista de *Arab News*, «aunque el reino no tiene inclinación a usar el arma del petróleo, mientras haya una probabilidad de solución pacífica para el conflicto de Oriente Medio, ciertamente mantiene sus opciones abiertas para un caso de guerra. Mr. Fahmi, al bosquejar un escenario de «caso peor» para la región, dijo que el uso del petróleo como arma sería inevitable. Aunque no iríamos tan lejos, podríamos decir que, por lo menos en lo que a Arabia Saudita concierne, la aplicación del arma del petróleo—en el más crudo escenario posible—es, ciertamente, concebible. El reino ha alentado al presidente Carter en sus iniciativas de paz y lo continuará haciendo, mientras haya el más leve destello de esperanza hacia un acuerdo de paz permanente y justo, pero si la guerra estalla en la zona, el reino lo probable es que se vea forzado a volver a considerar su política»<sup>14</sup>.

Descrito el ambiente en que se lleva a cabo este intento de abordar el problema en la conferencia de Ginebra, aventuremos una síntesis de las posiciones de las distintas partes:

- *Arabes*.—Reanudación de la Conferencia de Ginebra con participación de una delegación palestina independiente. Retirada israelí de todos los territorios ocupados en 1967. Creación de un Estado palestino independiente en la ribera occidental del Jordán y la Franja de Gaza. A cambio no se han pronunciado por reconocer formalmente al Estado de Israel, simplemente terminarían con el estado de beligerancia, y después de conseguido lo anterior, se hablaría.
- *Israelíes*.—Reanudación de la Conferencia de Ginebra sin participación de una delegación palestina independiente. Caso de aceptar una entidad palestina independiente, la prefieren confederada con Jordania pero sin devolver todos los territorios

<sup>14</sup> «The oil option», *Arab News*, Jeddah, 4 de junio de 1977, p. 16.

ocupados. En sus últimas declaraciones han propuesto devolver sólo el Sinaí y los Altos de Golán con rectificaciones menores. Reconocimiento de su Estado por los árabes.

Como dice muy agudamente Mohammed Hassanein Haycal, «los árabes piden devolución de los territorios ocupados a cambio de menos que la paz, e Israel ofrece paz completa a cambio de menos que la retirada total de los territorios ocupados por él»<sup>15</sup>.

Respecto a las grandes potencias, su posición parece ser:

- *URSS.*—Apoyo total a las pretensiones árabes citadas, aunque con el reconocimiento árabe del derecho de Israel a existir.
- *Estados Unidos.*—Transacción: Devolución de la mayor parte de los territorios permitiendo a Israel las modificaciones que exijan su seguridad. Crear alguna forma de entidad palestina independiente. Reconocimiento de Israel por parte de los árabes. Creciente entrega de petróleo saudita con promesa de no usarlo como arma.

En el tira y afloja, por parte de Israel para ganar tiempo y para fortalecer su posición, mientras la importancia del petróleo decae, los árabes pueden verse obligados a una guerra, como sucedió en 1973, o Israel aprovechar una ocasión para desencadenar una guerra preventiva y llevar al mundo a una tragedia. Por esto creo que se reanudará la Conferencia de Ginebra y se intentará alguna forma de acuerdo. De todos modos, la labor para Carter, principal artífice del acuerdo que se intente llevar a cabo, se presenta muy difícil, pues difícil es contentar a los sionistas, no ya de Israel, sino de su propio país, que tanta influencia tienen en el Congreso y en otros importantes organismos americanos, y al mismo tiempo querer disfrutar del petróleo saudita a un precio razonable y sin limitaciones. Los sionistas endurecen su posición no sólo por sentimiento nacionalista y patriótico, sino para disponer de un margen mayor en el regateo que se entable.

FERNANDO FRADE

---

<sup>15</sup> *Newsweek*, 30 de mayo de 1977, p. 18.